



Selección de Artículos para

# JANUCA

de [aishlatino.com](http://aishlatino.com)

## INDICE:

- p. 2 – El ABC de Januca
- p. 6 – La Guerra de la Belleza
- p. 8 – Januca y la Fatiga
- p. 10 – El Milagro de Januca
- p. 15 – Saliendo del Closet
- p. 17 – Januca y la Heroica Mujer Judía
- p. 19 – Esperanza en el Infierno

*Este documento contiene el Nombre de Dios. Por favor tratarlo con el debido respeto.*



por Rav Shraga Simmons

### ***Todo lo que necesitas saber sobre Januca.***

Januca, la fiesta de las Luces, comienza el día 25 del mes judío de Kislev, y dura ocho días. En el calendario gregoriano, generalmente cae en diciembre.

#### **Esta guía explicará:**

- (1) Un poco de historia.
- (2) Instrucciones para el encendido de velas.
- (3) Otras costumbres.

#### **(1) Un Poco de Historia**

La palabra hebrea Januca significa “inauguración”. En el siglo 2 AEC, la época del Segundo Templo Sagrado, el

régimen sirio-griego de Antíoco pretendió alejar a los judíos del judaísmo, con la esperanza de asimilarlos a la cultura griega. Antíoco declaró ilegal la observancia del judaísmo - incluyendo la circuncisión, el Shabat y el estudio de Torá – castigando al trasgresor con pena de muerte. Muchos judíos - llamados helenistas - comenzaron a asimilarse a la cultura griega, tomando nombres griegos y casándose con no judíos. Esto comenzó a deteriorar la base de la vida judía y la práctica del judaísmo.

Cuando los griegos desafiaron a los judíos y les ordenaron sacrificar un cerdo a un dios griego, unos pocos judíos valientes tomaron las colinas de Judea en una flagrante revuelta en contra de esta amenaza a la vida judía. Liderados por Matityahu, y luego por su hijo Yehuda el Macabeo, esta pequeña banda de judíos devotos desató un conflicto armado en contra del ejército sirio-griego.

Antíoco envió miles de tropas bien armadas para aplastar la rebelión, pero después de tres años, los Macabeos tuvieron un éxito milagroso en contra de todos los pronósticos, y echaron de su tierra a los extranjeros. La victoria es equiparable a una victoria israelí en contra de todas las potencias del mundo de hoy en día, juntas.

Los guerreros judíos entraron a Jerusalem y encontraron el Templo Sagrado en ruinas y profanado con ídolos. Los Macabeos lo limpiaron, y lo reinaugaron el 25 de Kislev. Pero cuando llegó el momento de re-encender la Menorá, revisaron todo el Templo, y sólo encontraron una vasija de aceite puro que llevaba el sello del Sumo Sacerdote. De todas formas encendieron la Menorá, y fueron recompensados con un milagro: Esa pequeña vasija de aceite ardió por ocho días, el tiempo necesario para producir un nuevo suministro de aceite.

A partir de entonces, los judíos han observado una festividad durante ocho días, en honor a esta victoria histórica y al milagro del aceite. Para publicar el milagro de Januca, durante los ocho días se añaden al rezo de Shajarit las alabanzas especiales de Halel, y en las noches se enciende la janukiá.

## **(2) Instrucciones para el Encendido de Velas**

De acuerdo a la tradición ashkenazí, cada persona enciende su propia janukiá. En la tradición sefaradí se enciende una sola janukiá por familia.

### **¿Qué janukiá encender?**

Para publicar qué noche de Januca es exactamente, todas las velas de la janukiá deben estar a la misma altura - y preferiblemente en línea recta. Si no es así, las velas podrían no ser distinguidas con facilidad, dando la impresión de ser una gran antorcha.

Además de las ocho velas principales, la janukiá tiene una vela auxiliar llamada "shamash". Como tenemos prohibido utilizar las velas de Januca para cualquier otro propósito que no sea el "verlas", cualquier beneficio que pudiéramos obtener de su luz se considera que proviene del shamash.

Como el shamash no cuenta como una de las ocho velas regulares, tu janukiá debe tener el shamash separado de algún modo - ubicado más alto que las otras velas o fuera de la línea recta.

### **¿Qué Velas Encender?**

Lo más importante es que tus velas deben arder por al menos 30 minutos después de que oscurezca (¡las famosas velas de color con suerte duran eso!). En muchos lugares se pueden conseguir velas de colores más largas.

De hecho, es preferible utilizar aceite de oliva, porque el milagro de los Macabeos ocurrió con aceite de oliva. Se pueden poner vasos de vidrio con aceite en los soportes de las velas de cualquier janukiá común. En algunos lugares hasta se pueden conseguir kits de vasos descartables con el aceite dentro, ya medido.

### **¿Dónde Encender?**

Para publicitar el milagro de la mejor manera, lo ideal es encender la janukiá del lado de afuera del portal de

entrada de tu casa, del lado izquierdo cuando se entra (la mezuzá está del lado derecho, de este modo estás "rodeado de mitzvot"). En Israel, mucha gente enciende afuera en cajas de vidrio construidas especialmente para una janukiá.

Si esto no es práctico, la janukiá debe ser encendida en una ventana que mire hacia la vía pública.

Quienes viven en un piso superior deben encender contra una ventana. Si, por alguna razón, la janukiá no puede ser encendida cerca de una ventana, debe ser encendida dentro de la casa sobre una mesa, esto al menos cumple la mitzvá de "publicar el milagro" para los miembros de la familia.

Como la mitzvá se cumple precisamente en el momento del encendido, si uno mueve la janukiá a un lugar más apropiado después de encenderla, entonces, no cumple con la mitzvá.

### **¿Cuándo Encender?**

Preferiblemente, la janukiá debe ser encendida en el momento del anochecer. Sin embargo, es mejor esperar a que todos los miembros de la familia estén presentes. Esto aporta a la atmósfera familiar y también maximiza la mitzvá de "publicar el milagro". La janukiá puede ser encendida (con las bendiciones) tarde en la noche, siempre que haya personas despiertas.

La janukiá debe permanecer encendida por lo menos 30 minutos después del anochecer, y durante dicho tiempo no se puede obtener beneficio de su luz.

En la tarde del viernes, la janukiá debe ser encendida 18 minutos antes de la puesta del sol. Y como la janukiá tiene que arder durante 30 minutos en la noche, las velas que se utilizan el viernes necesitan ser más grandes que las "velas de colores" normales (que por lo general no arden más de media hora).

¿Cómo Encender?

La primera noche, coloca una vela en el extremo derecho, mirando de frente a la janukiá. Esto se aplica ya sea que la janukiá esté al lado de una puerta o frente a una ventana.

Otra vela es colocada como shamash (vela auxiliar más alta) que es utilizada para encender las otras. El shamash no cuenta como una de las velas.

Primero enciende el shamash, luego recita las bendiciones, y luego utiliza el shamash para encender la vela de Januca.

En la segunda noche, coloca dos velas en el extremo derecho – y utiliza el shamash para encender primero la que está más a la **izquierda**.

En la tercera noche, coloca tres velas en el extremo derecho – y utiliza el shamash para encender en orden, siempre de izquierda a derecha.

Sigue este mismo procedimiento cada noche de Januca... ¡hasta que todas las velas estén encendidas y resplandeciendo brillantemente!

Las Bendiciones

Las primeras dos bendiciones se recitan con el shamash ya encendido, inmediatamente antes de encender las velas de Januca.

Bendición #1

בָּרוּךְ אַתָּה יי אֱלֹהֵינוּ מֶלֶךְ הָעוֹלָם  
 אֲשֶׁר קִדְּשָׁנוּ בְּמִצְוֹתָיו  
 וְצִוָּנוּ לְהַדְלִיק נֵר שֶׁל חֲנֻכָּה.

Baruj ata Ado-noi Elo-heinu melej ha-olam, Asher kid-shanu be-mitzvo-sav, Ve-tzi-vanu le-had-lik ner shel Januca.

Bendito eres Tú, Hashem, Dios nuestro, Rey del universo, que nos ha santificado con Sus preceptos y nos ha ordenado encender la vela de Januca.

Bendición #2

בָּרוּךְ אַתָּה יי אֱלֹהֵינוּ מֶלֶךְ הָעוֹלָם  
 שְׁעָשָׂה נִסִּים לְאַבוֹתֵינוּ  
 בְּיָמִים הָהֵם בְּזִמְנֵי הַזֶּה.

Baruj ata Ado-noi Elo-heinu melej ha-olam, She-asa ni-sim la-avo-seinu, Baia-mim ha-hem baz-man ha-ze.

Bendito eres Tú, Hashem, Dios nuestro, Rey del universo, que realizó milagros para nuestros antepasados, en aquellos días en esta época.

Bendición #3

Esta bendición se dice **sólo la primera noche**.

בָּרוּךְ אַתָּה יי אֱלֹהֵינוּ מֶלֶךְ הָעוֹלָם  
 שֶׁהַחֵינּוּ וְקִיִּמְנוּ  
 וְהַגִּיעֵנוּ לְזִמְנֵי הַזֶּה.

Baruj ata Ado-noi Elo-heinu melej ha-olam, She-he-je-ianu ve-ki-imanu Ve-hi-gi-ianu laz-man ha-ze.

Bendito eres Tú, Hashem, Dios nuestro, Rey del universo, que nos ha mantenido con vida, nos sostuvo y no ha permitido llegar a esta ocasión.

El siguiente párrafo se dice cada noche, **después de que la primera vela ha sido encendida**.

הַנְּרוֹת הַלְלוּ אֲנַחְנוּ מִדְּלִיקָיִם עַל הַנְּסִיִּים  
 וְעַל הַנְּפִלְאוֹת וְעַל הַתְּשׁוּבוֹת וְעַל  
 הַמַּלְחָמוֹת שֶׁעָשִׂיתָ לְאַבוֹתֵינוּ בַּיָּמִים הָהֵם  
 בְּזַמְנוֹ הַזֶּה עַל יְדֵי כַּהֲנֵי הַקְּדוֹשִׁים  
 וְכָל שְׂמוֹנַת יָמֵי חֲנֻכַּה הַנְּרוֹת הַלְלוּ קֹדֶשׁ  
 הֵם וְאֵין לָנוּ רֵשׁוֹת לְהַשְׁתַּמֵּשׁ בָּהֶם אֲלֵא  
 לְרֵאוּתָם בְּלֶכֶד כִּדֵּי לְהוֹדוֹת וּלְהַלֵּל לְשִׁמְךָ  
 הַגָּדוֹל עַל נְסִיֶּךָ וְעַל נְפִלְאוֹתֶיךָ וְעַל יְשׁוּעָתֶךָ

Estas velas encendemos por los milagros, las maravillas, las salvaciones y las batallas que realizaste para nuestros antepasados en aquellos días en esta época, a través de Tus santos sacerdotes. Durante los ocho días de Januca, estas velas son sagradas y no estamos autorizados para darles uso corriente, sino para contemplarlas y así poder expresar agradecimiento y alabanzas a Tu gran Nombre por Tus milagros, Tus maravillas y Tus salvaciones.

### (3) Otras Costumbres

Después de encender la janukiá de Januca, las familias disfrutaban sentándose a observar la luz de las velas, cantando y recordando los milagros de ayer y de hoy. La primera canción cantada tradicionalmente después de encender las velas es Maoz Tzur (Haz clic para el audio y la letra).

También se desarrollaron muchas otras costumbres, incluyendo:

- Comer comida “aceitosa” como latkes (panqueques) de papa fritos y sufganiot (rosquillas de mermelada) en conmemoración del milagro del aceite.
- Dar Januca Gelt (monedas) a los chicos.
- Hacer girar el Sevivón, un trompo de cuatro lados con una letra en cada uno de ellos.

### ¿Cuál es el origen del sevivón?

En tiempos de persecución, cuando el estudio de Torá estaba prohibido, los niños judíos estudiaban igual.

Cuando los soldados investigaban, los niños sacaban un Sevivón y simulaban estar jugando.

Las letras en el Sevivón son nun, guimel, hei, shin - las iniciales de Nes Gadol Haiá Sham - “Un Gran Milagro Ocurrió Allí” (en Israel, la última letra es una pei - “Aquí”). Una forma de jugar con el Sevivón es ver quién puede mantener girando el suyo por más tiempo. O, como alternativa, ver cuántos Sevivón puedes hacer girar simultáneamente.

Otra versión del Sevivón es donde los jugadores utilizan monedas, nueces, pasas de uva o monedas de chocolate como fichas. Cada jugador pone una parte igual en el “pozo”. El primer jugador hace girar el Sevivón. Cuando el Sevivón se detiene, la letra que está arriba define:

- Nun - no ocurre nada, el jugador siguiente gira el Sevivón.
- Guimel - quien hizo girar el Sevivón se lleva el pozo.
- Hei - quien hizo girar el Sevivón se lleva medio pozo.
- Shin - quien hizo girar el Sevivón agrega al pozo la misma cantidad que hay.

En Januca añadimos “Al Hanisim” – un párrafo que describe el milagro de Januca – en el rezo de la Amidá y en la Bendición Después de las Comidas.

**¡Feliz Januca!**



por Sara Yoheved Rigler

### **La batalla de Januca aún no ha terminado.**

Mónica, a los 15 años, era música y poeta con una personalidad intuitiva e ingeniosa y un CI de 165. Ella tenía padres amorosos, ambos profesores, quienes adoraban a su hija única. Sin embargo, Mónica estaba suficientemente deprimida como para empezar un tratamiento de psicoterapia.

¿Por qué estaba deprimida? Su apariencia. "Soy una ballena llena de granos", se describía a sí misma. "Cuando camino por los pasillos [en la escuela] me siento como un espantoso monstruo".

Todos los niños rechazaban a Mónica porque tenía sobrepeso. "Soy una buena música", ella declaraba con añoranza, "pero no muchos chicos están buscando a una chica que toque excelentes preludios de Bach". También las chicas, obsesionadas con el ideal de la flaqueza, no querían ser vistas con Mónica. "Puedo ver a las personas inspeccionarme, evaluándome como no atractiva y mirando hacia otro lado", Mónica se quejó con su terapeuta. "No soy una persona para ellas".

Mónica es un caso de estudio en el libro récord de ventas *Reviving Ophelia* de la psicóloga Mary Pipher. La Dra. Pipher escribe sobre la dura prueba que enfrentan la mayoría de las chicas adolescentes contemporáneas:

*No hubiese escrito este libro si no hubiera sido por estos últimos años en que mi oficina se ha llenado de chicas – chicas con trastornos alimenticios, problemas de alcohol, reacciones de estrés postraumático a asaltos sexuales o*

*físicos... heridas auto-infringidas, extrañas fobias y chicas que han intentado suicidarse o huir. Una encuesta del departamento de salud mostró que 40% de todas las chicas en mi ciudad de la región centro-oeste de Estados Unidos consideró el suicidio el año pasado. [página 27]*

La Dra. Pipher identifica uno de los principales culpables en esta actual catástrofe como la presión de ser hermosa. Ella acuñó el término "lookism", el cual definió como "la evaluación de una persona exclusivamente en base a la apariencia". La Dra. Pipher escribe: "En la temprana adolescencia las chicas aprenden cuan importante es la apariencia para definir la aceptación social. El atractivo es tanto una necesidad como una condición básica para el éxito de una chica. Este es un problema muy, muy viejo. Helena de Troya no lanzó mil barcos porque era una dura trabajadora". [página 40]

### **El Conflicto de Januca**

La Dra. Pipher tiene razón; la belleza como valor supremo es un "problema muy, muy antiguo". De hecho, podemos rastrear sus raíces a la antigua cultura Griega. Los griegos introdujeron el ideal estético. Mientras que otras culturas embellecían sus edificios y sus artesanías, los griegos introdujeron la idea de la belleza como un valor en sí mismo, o, como decimos hoy en día, "arte por el bien del arte".

El historiador Will Durant, en su libro, *The Life of Greece*, se refiere al "encaprichamiento con la belleza física y la salud" de la antigua Grecia, excluyendo "el estudio del carácter y el retrato del alma".

De hecho, la Torá identifica al ancestro de los antiguos griegos como Yefet, el hijo de Noaj. "Yefet" significa belleza.

Januca celebra la victoria de los judíos sobre los griegos. El conflicto no fue solamente un guerra militar, sino más bien una kulturkampf entre valores opuestos. El valor supremo de los griegos era la belleza; el valor supremo de los judíos era la santidad. Incluso una mirada

superficial a la sociedad occidental contemporánea revela que la batalla de Januca aún no ha terminado.

El judaísmo no desprecia la belleza, pero la relega a un segundo plano. La belleza vale la pena solamente cuando es utilizada para realzar lo santo. De este modo, los sabios del Talmud alabaron al Santo Templo de Jerusalem por su belleza, declarando que "alguien que nunca vio el Templo nunca vio un edificio hermoso en su vida". El arte judío consiste de antiguos pisos de mosaico en sinagogas y menorot de Januca polacas del siglo XIX. Incluso el cumplimiento de mitzvot, el punto crucial del judaísmo, incluye un concepto llamado hidur mitzvá, el embellecimiento de la mitzvá. Esta es una de las razones por las cuales los judíos no encienden solamente una vela de Januca por familia cada noche, sino que cada persona enciende un número creciente de velas cada noche.

El concepto de que la belleza debería ser secundaria a la santidad corresponde a la bendición que Noaj dio a su hijo Yefet de que él debería "morar en las carpas de Shem". Shem, otro de los hijos de Noaj, fue el ancestro del pueblo judío. Cuando la belleza sirve a la santidad, realza. Cuando la belleza se convierte en su propio amo, tiraniza.

Esta es la tragedia de Mónica y de las chicas traumatizadas sobre las que escribe la Dra. Pipher. Si el sentido de identidad de una persona se basa en la belleza externa, en la delgadez de su cuerpo o lo brillante de su pelo, su sentido de identidad será tan frágil como una estatua de yeso hueca. Cada grano provocará una crisis de identidad, cada kilo ganado un cataclismo personal. La Dra. Pipher escribe el triste caso de una chica sencilla y de pelo crespo que dijo de sí misma "soy un perro".

La respuesta del judaísmo a ese "lookism" es: Tú eres un alma. Tu autoestima es intrínseca e inmutable. Tú fuiste creado a imagen de Dios, lo que significa que tu esencia es santa. Y mientras más te identifiques con tu esencia espiritual en vez de tu exterior físico, más liberada estarás de la tiranía del dios griego de la apariencia externa.

La deferencia a lo externo tiraniza porque nunca es suficientemente bueno. Ninguna chica anoréxica está

suficientemente flaca; ninguna mujer atractiva puede competir con las modelos de cartelera; incluso una hora aplicándose maquillaje diligentemente no alcanza para las caras en las revistas.

Aquellos que valoran lo santo, por el otro lado, siempre son suficientemente buenos, porque la santidad es una cualidad esencial e incorruptible de cada ser humano. Puede ser oscurecida, pero nunca erradicada. Más aún, a diferencia de la belleza física, la santidad es la provincia de todo. Solamente algunas personas nacen hermosas, pero todas las personas nacen santas.

¿Cómo se vería el valor judío de la interioridad traducido en términos contemporáneos? Se manifestaría como: personas de mediana edad no traumatizadas por arrugas y pelo gris porque ellos saben que a medida que se hacen más viejos se hacen más sabios; chicas adolescentes equilibradas quienes pasan más tiempo rezando que arreglándose; esposos que adoran a sus esposas por sus cualidades internas en vez de sus tallas de vestido; y esposas seguras que no están preocupadas de que sus esposos vayan a divorciarlas por mujeres más jóvenes y esbeltas. Esto es como se vería en terreno una verdadera victoria sobre los griegos.

### **Aceite Puro Versus Menorá de Oro**

El Rav Abigdor Nebenzahl, rabino la Ciudad Vieja de Jerusalem, enseña una incisiva lección de Januca. Encender la menorá requería dos componentes: aceite puro y la menorá dorada. La hermosa menorá de oro en el Templo había sido saqueada por los griegos. Cuando los Macabeos reconquistaron el Templo, tuvieron que improvisar una tosca menorá fabricada a partir de sus propias lanzas, de hierro cubierta con lata. Pasaron años hasta que los judíos pudieron costear una linda menorá de plata, y décadas antes de que pudieran remplazar la bella menorá dorada.

¿Si Dios produjo aceite puro milagrosamente, porque no produjo también milagrosamente una hermosa menorá de oro?

Rav Nebenzahl contesta que el aceite puro de oliva, cuya pureza era más bien espiritual que física, representaba aquello que es interno. La hermosa menorá dorada representaba aquello que es externo. El milagroso hallazgo del aceite – pero no de la menorá – fue la declaración de Dios a los victoriosos Macabeos de que lo interno es más importante que lo externo. Y el entendimiento de esto es la verdadera victoria sobre los griegos.

### El Helenista en Cada Uno de Nosotros

Históricamente, la batalla de Januca fue una guerra civil. La mayoría de los judíos en los centros urbanos se habían convertido en Helenistas, o aficionados a la cultura griega. Aunque los Macabeos si tuvieron que pelear contra el ejército griego, los verdaderos enemigos de los judíos leales eran los Helenistas entre ellos.

Mary Pipher sostiene que los culpables que engendran auto-imágenes falsas son la cultura, la música, y la industria de la publicidad. Por supuesto, ella tiene razón. Pero el enemigo real es el Helenista en cada uno de nosotros, esa parte de nosotros que se deslumbra y es fiel a la apariencia externa: los hombres a los que les atrae más la belleza que la bondad, las mujeres que pasan más tiempo ejercitando su cuerpo que su interior; los individuos que gastan una fortuna en ropas pero dudan de dar cien dólares a caridad; los padres que traspasan valores falsos a sus hijas e hijos; y aquellos que juzgan a otros de acuerdo a como se ven en vez de como actúan.

El Rey Salomón resumió el sistema de valores judíos hace 2900 años: *"La gracia es falsa y la belleza es vana; la mujer que venera a Dios, ella es digna de alabanza"*.

Y eso es algo en lo que pensar mientras encendemos las luces de Januca, conmemorando el milagro del aceite, el cual representa la primordial importancia de lo que está adentro.



por Rav Benjamin Blech

### ***¿Por qué Dios no le dio simplemente a los judíos un suministro de aceite para ocho días?***

Todo milagro tiene un mensaje especial. Y dado que Dios puede hacer absolutamente todo, el modo particular que Él elige para darse a conocer siempre tiene un significado profundo.

Es por esto que el milagro de Januca siempre me intrigó. Aquí estaban los judíos, que acababan de lograr una victoria militar increíble. Ellos vencieron a los greco-sirios y retomaron el control sobre el Templo Sagrado. Ahora podían servir a Dios como lo hacían antes. Estaban listos para encender la menorá pero, como todos sabemos, no tenían a mano suficiente aceite para que durara los ocho días necesarios hasta que pudieran preparar más aceite.

Encontraron un pequeño cántaro con aceite, sellado con la estampa del Sumo Sacerdote para atestiguar su pureza - pero sólo alcanzaba para un día. Igualmente, encendieron la menorá con la esperanza de que al menos Dios estuviera contento con el esfuerzo. ¡Quién lo diría!, fueron recompensados con el milagro que le dio a la fiesta su sello característico, el pequeño cántaro que, de acuerdo a la ley natural, sólo ardería por un día, milagrosamente continuó dando luz durante ocho días.

Dios resolvió el problema. La ley de la naturaleza dio un paso al costado para darle lugar a la intervención Divina. En esta ocasión, el aceite tomó propiedades físicas que las reglas científicas hubieran considerado imposibles.

Pero, ¿por qué Dios no hizo las cosas más simples? Sin ningún esfuerzo, podría haber sacado de su bodega

celestial un cántaro más grande con aceite para ocho días, evitando la violación de la ley de la naturaleza.

Por alguna razón, una parte importante del milagro fue precisamente que el aceite que encontraron tenía decretado divinamente arder más allá de su capacidad innata.

Y esto es lo que hace del milagro de Januca una réplica exacta del milagro que Dios eligió para demostrarle a Moisés que había sido designado líder del pueblo judío.

### Y No se Consumía

Conocemos muy bien la escena. Moisés estaba pastoreando sus ovejas en el desierto cuando fue sorprendido por una visión que estaba claramente por encima de las leyes de la naturaleza. Había un arbusto ardiendo, y a pesar de eso, el arbusto no se consumía. Y siguió ardiendo, sólo porque Dios le ordenó hacerlo.

Sí, parte del propósito era demostrar el Poder Divino, para hacerle saber a Moisés que un Ser sobrenatural se estaba dirigiendo a él, un Ser que tenía el poder de realizar una acción milagrosa. Pero hay muchas otras maneras en las que Dios pudo haber probado Su omnipotencia. De seguro, mantener la llama de un arbusto quemándose, más allá de su tiempo previsto de expiración, no es el acto mágico más grande que Dios podría sacar de su repertorio infinito.

¿Por qué lo más relevante que Dios le transmitió a Moisés en su primer encuentro estuvo simbolizado por un arbusto que ardía pero que no se consumía?

Quizás podemos entenderlo mediante una conocida metáfora. Moisés estaba por comenzar su travesía de liderazgo que duraría muchos años, y que le demandaría muchísima dedicación, trabajo duro y compromiso. No sería fácil. La mayor dificultad para una persona que tiene una tarea que con el tiempo puede transformarse en abrumadora, es el desafío de la fatiga. Día tras día, año tras año, verse obligado a enfrentar las interminables pruebas de su rol como rabino, maestro y legislador del pueblo judío, era un compromiso que superaba los límites

de la imaginación. Parecía estar más allá de la resistencia humana. Moisés pudo haber sido consumido por su misión.

Esta es la gran verdad que Dios le reveló a Moisés con el símbolo del arbusto ardiendo. En el reino de lo espiritual, de lo santo, no hay fatiga. Cuando el arbusto cumple el deseo de Dios, no es consumido. En el reino de lo divino, la ley de la naturaleza ya no aplica.

Como Moisés estaba a punto de comenzar su carrera en nombre de Dios, su primera visión le aseguró que el desaliento y la depresión de la fatiga no estarían en su destino; tener un propósito santo para su existencia garantizaría que sus sueños se mantendrían frescos y vibrantes, continuamente vivos.

En mi vida he visto muchos casos de fatiga profesional y personal – pero invariablemente giran en torno a compromisos seculares más que a sagrados.

Quienes tienen carreras centradas en hacer más y más dinero a menudo se cansan de la rutina y se deprimen por el monótono escenario de la vida diaria. Ellos pierden el foco y se hastían, se consumen y se marchitan. Pero aquellos que tienen un propósito y buscan la santidad se fortalecen día tras día, trayendo luz a sus vidas y a las vidas de otros más allá de lo que podría ser considerado natural.

He visto muchas parejas que comenzaron su vida matrimonial con grandes esperanzas y terminaron sufriendo fatiga marital. Sus uniones comenzaron con gran fuego y pasión. Pero si su amor carecía de la chispa de los valores compartidos y el compromiso con objetivos espirituales, la fatiga venía trágicamente después.

Mis padres me mostraron cómo el amor basado en una vida de santidad reemplaza el desgaste con un compromiso cada vez más grande y apasionado. Es una característica del matrimonio que me esfuerzo mucho para emular.

## Januca y el Propósito

Januca es la historia del primer encuentro importante del judaísmo con el secularismo. Los greco-sirios buscaron seducir al pueblo judío con una cultura cuyo énfasis estaba en la santidad de la belleza. Los judíos necesitaban reafirmar la doctrina que los hacía únicos en el mundo enseñando la belleza de la santidad.

La parte de la historia de Januca que no nos gusta abordar es la tragedia de los judíos que se asimilaron. Los helenistas eligieron rechazar la Torá ante el resplandor de una llama que parecía brillar aún más que sus hermosas tradiciones.

El intercambio les dio un fuego que consume; lo profano nunca puede impedir el desgaste.

Cuán bello es que el símbolo que elegimos para conmemorar la festividad gira en torno al milagro que Dios realizó para aquellos que se mantuvieron fieles a las enseñanzas de Moisés.

La luz de la menorá ardiendo más allá de lo que permitirían las leyes de la naturaleza, sirve como un eterno recordatorio de que al infundir cada área de la vida con propósito y santidad nunca nos apagaremos.



por Lawrence Kelemen

### ***La victoria militar y el aceite ardiendo dan una profunda lección sobre auto-descubrimiento.***

El objetivo de todo judío es perfeccionar su carácter y desarrollar su potencial. Por consiguiente, las festividades

están organizadas de forma que si las entendemos, las seguimos y nos conectamos con su flujo, para cuando llegamos al final del año, hemos alcanzado el máximo crecimiento y refinamiento que podíamos lograr en ese año. Las festividades son un sistema de calendario diseñado para ayudarnos y dirigirnos perfectamente en nuestra búsqueda de crecimiento.

Cuando se acerca Januca, la pregunta es la siguiente: ¿Qué ventana de oportunidad se abre durante esos ocho días, y qué se supone que debemos hacer para tener acceso a la luz de la festividad? ¿Cómo podemos convertir la luz de Januca en nuestra propia luz interior?

Comencemos con estas cuatro preguntas:

#### **Pregunta #1**

Todos saben que, de cierto modo, Januca es una celebración de la victoria judía sobre los griegos. Los griegos persiguieron a los judíos, los judíos se resistieron, y todavía estamos vivos para contarlos. Sin embargo, la pregunta es: ¿Por qué es esta la única experiencia de supervivencia judía que recordamos con una festividad? Después de todo, no faltan pueblos que han tratado de destruirnos y fallaron.

Si tan sólo miramos la historia antigua judía, podemos ver el choque de los judíos con los asirios, y decir que esos eventos tienen el mismo mérito de ser conmemorados con una festividad como el conflicto con los griegos. Piénsalo. El ejército asirio, la fuerza más poderosa del mundo en ese tiempo, sumando 185.000 soldados, arribó a la entrada de Jerusalem alrededor del año 701 AEC. Esta enorme fuerza acampó debajo de Jerusalem y estaba a punto de desatar un holocausto. Su intención era matar a todo hombre, mujer y niño en la ciudad.

De acuerdo al historiador griego Heródoto, todos los 185.000 soldados asirios murieron mientras dormían la noche anterior al ataque planeado.

Por supuesto, hay un desacuerdo sobre cómo exactamente pasó. Heródoto menciona algo sobre el brote de una plaga bubónica. Los historiadores judíos

cuentan una historia diferente - un ángel de Dios salió y atacó a golpes a los 185.000 soldados asirios. Pero como sea que haya pasado, esa noche pasó algo asombroso. Y esa salvación nunca fue elevada al status de festividad.

Lo mismo ocurre con los eventos del año 135 EC, cuando Bar Kojba lideró su revuelta, o la supervivencia de los judíos en el período de las cruzadas, o la inquisición. Nunca se convirtieron en festividades. Incluso en períodos más recientes, cuando cayó la Unión Soviética y miles de judíos fueron liberados del régimen que estaba decidido a eliminar el judaísmo, nunca se le ocurrió a nadie que deberíamos hacer una festividad.

O quizás debería haber una festividad general, conmemorando el milagro continuo de la supervivencia judía a pesar de los asiduos esfuerzos de los antisemitas a lo largo de la historia. Tal vez deberíamos celebrar la negación judía a sucumbir ante la ley de la evolución de las naciones, que pulveriza a las otras naciones y que pone presión constantemente sobre los judíos, pero que nunca fue exitosa.

Entonces, la pregunta #1 es: ¿Por qué la victoria judía sobre los griegos en el año 164 AEC es el único evento que conmemoramos?

### **Pregunta #2**

Es muy tentador responder a la pregunta #1 como lo hacen los Sabios, en uno de los pocos pasajes talmúdicos en que se menciona la festividad de Januca. El Talmud hace la siguiente pregunta: “¿Qué es exactamente Januca?”. Es una pregunta extraña, porque si hay alguien que sabe de qué se trata Januca, son los Sabios del Talmud. Lo que es más, nunca preguntaron “¿Qué es Pésaj?” o “¿Qué es Purim?” ¿Cómo llegaron a tener dicho problema con Januca?

Rashi, el comentarista bíblico y talmúdico por excelencia, viene al rescate y explica que la pregunta del Talmud es como sigue: “Exactamente, ¿cuál fue el milagro que hizo que Januca fuera establecida como una festividad?”. La implicancia de esta pregunta es que hubo más de un evento que podría considerarse milagroso, pero sólo uno

de ellos satisfizo el criterio de los Sabios para ser un milagro merecedor de una festividad.

A esta interrogante, el Talmud responde: “Nuestros rabinos enseñaron que el 25 de Kislev comienzan los ocho días de Januca. En esos días, las alabanzas estaban prohibidas. ¿Por qué? Porque cuando los griegos entraron al Templo Sagrado, impurificaron toda la reserva de aceite puro para ser utilizado en la menorá”. Entonces, el Talmud continúa con la descripción de que cuando la familia jasmonea triunfó sobre los griegos, sólo encontraron una vasija con aceite que seguía sellada con la firma del Sumo Sacerdote, que estaba absolutamente libre de impurezas, y por consiguiente podía ser utilizada para encender la menorá.

También se nos cuenta que esta vasija de aceite alcanzaba sólo para una noche. Y entonces llega el gran final: “Esa noche hubo un milagro. Ellos encendieron un pequeño frasco de aceite, y milagrosamente las velas ardieron por ocho días”.

Lo que aprendemos de esto es que a los ojos de nuestros Sabios, cuando una pequeña vasija de aceite arde por siete días más de lo esperado, es un acontecimiento merecedor del título de “milagro”. Pero una pandilla de judíos malamente armados, y con una gran desventaja numérica, que derrota a la fuerza militar más grande del mundo, no llega al nivel de milagroso.

Esto podría responder nuestra primera pregunta, ya que, a pesar de que gran parte de la historia judía puede ser vista como milagrosa, sólo Januca tuvo el gran milagro del aceite. El problema con esta respuesta es que trae otra pregunta: ¿Por qué sólo en el conflicto con los griegos hubo un milagro de luces? ¿Por qué no ocurrió un milagro similar en cualquier otro momento de la historia judía?

### **Pregunta #3**

Una cosa sería que el Talmud dijera que en el tiempo de Januca ocurrieron dos milagros: la victoria militar y el milagro del aceite. Sin embargo, esta no es la postura del Talmud. Mejor dicho, el Talmud sostiene que hubo un

solo milagro -¡el aceite! Entonces la pregunta #3 es: “¿Por qué la victoria militar no se considera un milagro?”.

#### Pregunta #4

Consideremos el texto especial que se encuentra en el libro de rezos, conocido como “Al Hanisim”, que se relaciona con Januca. En todo el texto no hay una sola palabra sobre el aceite ardiendo milagrosamente por ocho días. Uno pensaría que toda la festividad de Januca gira alrededor de una victoria militar en la que Dios “entregó a los fuertes en manos de los débiles, a los muchos en manos de los pocos, a los impuros en manos de los puros, a los malvados en manos de los justos, etcétera”.

Entonces, la pregunta #4 es: ¿Por qué, mientras que el Talmud se enfoca sólo en el milagro del aceite, el libro de rezos habla sólo sobre la victoria militar?

#### Pensando de Nuevo

Para responder estas cuatro preguntas, necesitaremos considerar tres asuntos. Después de eso se aclararán las respuestas.

1 ¿Cuál era la visión griega de la naturaleza humana, y cuál era la esencia de la cultura griega?

2 ¿Qué son los milagros?

3 ¿Cuál es la visión judía de la naturaleza humana, y de qué se trata el pueblo judío?

#### Asunto #1:

Los griegos, más que cualquier otra nación en la historia, representaron al mundo físico y natural. Su religión era panteísta: adoraban la naturaleza, idolatraban el cuerpo humano, y consideraban a la supervivencia del más apto un principio sagrado. Los griegos creían que, como en la batalla un hombre es más poderoso que una mujer, los hombres valían más que las mujeres. Esta veneración de lo masculino es parte de la razón por la que la homosexualidad era parte del ideal griego.

Y como la fuerte figura humana y la supervivencia del más apto eran valores centrales, cuando nacían bebés con cualquier tipo de defecto, físico o mental, eran abandonados a la intemperie para que murieran por exposición. Hasta tenían rituales religiosos para matarlos: Tomaban bebés con problemas de desarrollo y los estrellaban contra las rocas o los arrojaban al mar.

En Grecia, los atletas eran los sacerdotes, el gimnasio era el templo, y el hombre más fuerte y más apto era, por lejos, la persona más valorada en la sociedad.

Cuando los judíos se resistieron a los griegos, no era sólo una pequeña nación erguida frente a una mucho más grande. Estaba ocurriendo algo mucho más fundamental, más profundo. Los judíos veían a la naturaleza, y a la naturaleza humana, de una manera completamente diferente a la griega. Los judíos tenían una creencia fundamental en lo sobrenatural, en un Dios que trascendía la naturaleza, no en muchos dioses que operaban dentro de la misma.

Los judíos veían al cuerpo como una parte de la naturaleza que debía ser confrontada, refinada y elevada. Para los judíos, el desafío de la naturaleza humana era utilizar la fisicalidad para el servicio de un ideal más elevado, no para enamorarse del cuerpo mismo. Cuando los judíos fueron a la guerra en contra de los griegos, fue una batalla entre una nación definida por lo sobrenatural en contra de una nación que era una personificación de la naturaleza misma.

#### Asunto #2:

No todos los milagros son iguales, en realidad, hay dos categorías de milagros.

En el Talmud hay una famosa historia sobre Rabí Janina ben Dosa. Un viernes a la tarde, la hija de Rabí Janina acomodó sus velas de Shabat y las encendió. Luego de que estuvieron encendidas, se dio cuenta de que inadvertidamente había utilizado vinagre en lugar de aceite. Cuando su padre regresó a casa de la sinagoga, ella estaba muy triste.

“Papá, tomé vinagre en lugar de aceite, y cuando las mechas se consuman, las luces se apagarán”.

Rabí Janina ben Dosa dijo; “¡Hija mía, Quien hace que el aceite arda, hará que el vinagre arda también!”. El Talmud concluye diciendo que las velas con vinagre ardieron durante todo Shabat.

Con esta historia, el Talmud nos está diciendo que el hecho de que el aceite arda es un milagro. “Quien hace que el aceite arda hará que el vinagre arda”. Si el aceite arde sólo porque es el deseo de Dios, entonces, vinagre, agua y Coca Cola también pueden arder - si es lo que Dios quiere.

De esto resulta que hay dos tipos de milagros. Los milagros de “Primera Clase” son inconfundibles. Son muy grandes y salen de lo común. La palabra hebrea para este tipo de milagros es nes. Esta palabra significa literalmente señal o estandarte, y esta clase de milagros nos dice “Hey, gente, buenos días, despierten, soy Yo, Dios. Ya saben, Quien creó el mundo y sigue dirigiendo el show”. Todo gran nes es un letrero que nos dice que así como Dios divide el mar, así también Dios es el que “hace que arda el aceite”.

Piensa en esto. ¿Por qué cuando tomo una lapicera y la dejo caer, esta cae? Por supuesto que podrías decir que es la fuerza de gravedad, pero esto incita otra pregunta: ¿por qué existe la fuerza de gravedad? De hecho, ¿Por qué gira la tierra? ¿Por qué los corazones laten? ¿Por qué nacen los bebés? En conclusión, todo es un nes, un milagro. Sólo que cuando un fenómeno ocurre una y otra vez en un modo regular y predecible, le ponemos una etiqueta que dice “fuerza de gravedad”, como si hubiéramos explicado algo. Y una vez que la etiqueta está colocada, el acontecimiento nunca nos volverá a llamar la atención ni nos parecerá especial en absoluto.

El principio es que hay dos clases de milagros: la primera clase son los milagros “letreros”, milagros que captan nuestra atención. La segunda clase son esos milagros que están entretejidos tan elegantemente en la naturaleza misma que los consideramos naturales.

### Asunto #3:

La vida es una guerra. Una guerra entre el cuerpo y el alma. Una guerra en la que el alma parece tener pocas posibilidades de vencer. Pero cuando se trata de sobreponerse a los impulsos del cuerpo y vivir como un alma, no importa cuántos retrocesos tengamos, no son fracasos. Todo intento de superación de nuestra naturaleza física, incluso los “fallidos”, contienen poderosas chispas de victoria dentro de sí. Y esas chispas tienen la capacidad, con el tiempo, de unir sus fuerzas para que podamos finalmente elevarnos por sobre nuestra naturaleza física y abrazar nuestra naturaleza trascendental. Nuestra parte sobrenatural.

### Respondiendo Nuestras Preguntas

Con todo esto en mente, entendiendo que al enfrentar a los griegos estábamos luchando contra la naturaleza, entendiendo que hay diferentes tipos de milagros en el mundo, y entendiendo que podemos sobreponernos a nuestra naturaleza si tratamos constantemente incluso cuando fallamos, podemos responder las preguntas que presentamos antes.

En el año 164 AEC los judíos, representando la voluntad sobrenatural de la Torá, salieron a la guerra en contra de los griegos, que representaban la adoración de la naturaleza. Imagina la escena: los griegos estaban parados en las carreteras con escopetas, matando judíos a diestra y siniestra. Ya habían tomado la Ciudad Vieja de Jerusalem. No había esperanza. Todo había acabado. Y, ¿cómo nos defendimos? Le hicimos brit milá a nuestros bebés, respetamos Shabat y santificamos el nuevo mes. Le dijimos a los griegos: “Verán, al final seremos los únicos que quedaremos en pie”.

Los griegos deben haberse reído y deben haber continuado matando. Esta guerra aconteció desde el año 322 AEC hasta el año 164 AEC. Sin embargo, los judíos continuaron con su lastimosa revuelta - y siguieron arriesgando y entregando sus vidas por el judaísmo. Probablemente los griegos pensaron que estábamos locos. Quizás decían: “Ríndanse ya, empaquen y vayan a

América. Su resistencia es inútil. ¿No ven que ya se acabó?”.

Y los judíos se mantuvieron firmes, diciéndose a sí mismos: “Cada mitzvá agrega luz a la llama sobrenatural. Incluso si fallamos hoy, y de nuevo mañana, hay un potencial acumulado por todos nuestros esfuerzos y, un día, todo este potencial explotará en una erupción de luz y dispersará la oscuridad”.

Como dice el Talmud, la esencia de Grecia es la oscuridad.

Los eventos de Januca estuvieron acompañados por el milagro de las luces porque esa era la representación perfecta de una batalla entre la luz de los judíos y la oscuridad de los griegos. Lo sobrenatural versus lo natural.

### **El Talmud y El Sidur**

Volvamos a cómo los Sabios del Talmud se relacionaron con el milagro de Januca. Ellos sabían muy bien lo que era un milagro y lo que no. También entendían el profundo principio espiritual de que si seguimos intentando, no podemos perder. Si sigues haciendo un esfuerzo después de otro, eventualmente verás resultados.

Ellos entendían que la realidad es un milagro disfrazado de naturaleza. Cuando el Talmud pregunta: “¿En qué milagro se basa la festividad de Januca?”, se referían a un milagro de clase uno, fuera de lo ordinario. Es por eso que ellos identifican el milagro del aceite y no la victoria militar. Para ellos, la victoria militar era esperable, fue un milagro “natural”, con el que sabían que podían contar. Porque sabían que si los judíos seguían resistiéndose, luchando, observando su judaísmo, los griegos eventualmente serían derrotados. Las velas ardiendo por ocho días - eso fue inesperado. Una pequeña fuerza judía derrotando a la poderosa máquina de guerra griega - eso era esperable.

Lo que nos lleva al texto del Sidur. Recuerda que en la plegaria especial de Januca, Al Hanisim, no se menciona

el milagro del aceite, sólo se hace referencia a la victoria militar. Para entender esto, necesitamos destacar una diferencia fundamental entre el Talmud y el Sidur. El Talmud es un documento que discute eventos antiguos. Puede ser un libro de historia con ideas que son relevantes para nuestras vidas hoy, pero su marco de referencia es histórico. En términos históricos, el singular evento del aceite ardiendo milagrosamente por ocho días es lo que captó la atención del Talmud. ¿Guerras? Ocurren todo el tiempo.

Por otro lado, el Sidur no tiene nada que ver con historia. El Sidur habla literalmente sobre el hoy. Tiene que ver con esta mañana, esta tarde, esta noche. El Sidur habla de una relación viva, dinámica y floreciente entre cada judío y Dios. Es una conversación “en tiempo real”. Es sobre el presente, no sobre el pasado. La única clase de milagro mencionada en el Sidur es la de los milagros constantes, los que están ocurriendo ahora. El milagro que se menciona en el Sidur es el único que es eternamente relevante para la guerra entre nosotros y la naturaleza: el principio de que si seguimos luchando, eventualmente nos sobrepondremos a nuestra naturaleza.

Sabemos que el pueblo judío no toma en cuenta la naturaleza. Sabemos que no podemos dejar de intentar, incluso si nuestros esfuerzos parecen ir en contra de lo racional. La naturaleza es racional, el pueblo judío no. ¿Acaso el regreso del pueblo judío a Israel después de 2.000 años es algo racional? Hace trescientos años, ¿alguien habría pensado racionalmente que el Israel de hoy en día podía ser posible?

En Rosh HaShaná y en Iom Kipur asumimos compromisos. Cuando terminan las festividades, esos días de inspiración parecen lejanos. Nuestros compromisos empiezan a marchitarse. Queremos rendirnos. A estas alturas del año, empezamos a decirnos: “No fui coherente, hice compromisos irracionales. Es demasiado para mí”.

Sin embargo, la verdad es lo contrario. Januca es el momento ideal para tomar esos compromisos e implementarlos. Januca es cuando pensamos sobre el potencial acumulado en cada esfuerzo. La naturaleza nos

pide que renunciemos, que seamos realistas, que nos demos cuenta de que la tarea de crecer como esperábamos está más allá de nuestras posibilidades. Januca es la respuesta para esto. Januca dice: La naturaleza puede ser conquistada. Lo que parece ser imposible, no lo es.

Y como judíos, debemos creer en los milagros, y contar con ellos.

Extraído de Inspiring Lights Luces Inspiradoras. (Afikim)



por Debbie Hirschmann

***Mi madre, una sobreviviente del Holocausto, siempre decía: "Uno puede ser judío por dentro, pero no por fuera". Es simplemente demasiado riesgoso.***

Está bien, voy a admitirlo. Soy una judía de closet.

Ustedes probablemente nunca se darían cuenta de que soy judía. Tengo pelo rubio y ojos verdes. No uso una Estrella de David – nunca lo haría – eso es lo que tenían que usar en la Alemania Nazi. Yo realmente no hablo de judaísmo con personas fuera de mi comunidad. Yo realmente no digo que soy judía – y particularmente no revelo que soy una judía religiosa. Así que vivo en el closet como judía. Y hasta hace poco, yo prefería que fuera así.

Hay muchas razones para mi secreto – pero me doy cuenta ahora, que la mayoría son debido al Holocausto.

Mi madre y su hermana son sobrevivientes del Holocausto, y sus padres fueron asesinados en las cámaras de gas en Auschwitz. Cuando mi madre habla de sus padres, ella aún llora cada vez, destrozada, como si hubiese ocurrido tan sólo ayer. Como si ella aún fuese esa adolescente a la que le arrancaron a sus padres de su vida, para siempre.

Yo siempre tuve sentimientos encontrados en relación al Holocausto. Por un lado, quería saber qué había ocurrido exactamente, quería saber más información. Por el otro lado, el Holocausto hacía que el judaísmo tuviera un estigma horrible. Como resultado, todo lo relacionado con ser judío tenía asociaciones negativas y yo no quería tener nada que ver con eso. Yo no quería relacionarme con la idea de ser un "judío perseguido". Así que alejé al Holocausto y al judaísmo también.

Además de todo esto, yo no fui criada como judía. Mi madre se casó con un católico, y yo fui criada sin religión. Mi madre siempre decía, "Hitler fue nuestro casamentero". En otras palabras, si no hubieran asesinado a sus padres, ella nunca se habría casado con un no-judío. Mis padres acordaron no imponer ninguna de sus religiones sobre mí y mi hermana, y mantuvieron ese acuerdo.

### **Dolor de las Altas Fiestas**

En mi secundaria pública en los suburbios de San Francisco, nunca le admití a nadie por qué faltaba a la escuela en el año nuevo judío. Por supuesto no hice Bat Mitzva; nunca se me ocurrió. Íbamos a la sinagoga solamente 2 días al año, Rosh HaShaná y Iom Kipur. En la sinagoga recuerdo a mi madre y a su hermana llorando, o sentadas con miradas afligidas. Ningún significado espiritual para mí, simplemente más negatividad. Cada año, puntualmente, me sentaba a ver a mi madre y a mi tía, quienes ya habían sufrido tanto, sufrir una vez más.

Celebrábamos tanto Navidad como Januca, pero siempre sentí que Januca era una pobre imitación/substituto de la Navidad que celebrábamos con alegría y belleza. Siempre sentí pena por mis primos que solamente celebraban Januca, con sus pésimas decoraciones. En nuestra casa, junto a un árbol de Navidad hermosamente decorado,

había una menorá de cobre opaca con unas velas de cera muy poco atractivas. Para "celebrar" Januca, mi madre siempre lloraba y cantaba una canción en hebreo que su padre cantaba.

A medida que me hice mayor, busqué a Dios y significado en este mundo, pero no encontré respuestas a través de la religión. Dado que no había educación judía disponible, exploré ser una renacida cristiana. Me metí en eso por un tiempo, pero nunca pude comprar el cuento de Jesús realmente. (¿Por qué necesitar un intermediario?). La gota que rebalsó el vaso fue cuando yo estaba en clases de estudio de Biblia. Pregunté como sabían ellos qué dijo y a que se refería Jesús exactamente, dado que habían habido tantas traducciones y versiones del Nuevo Testamento. No les gustó mi pregunta y básicamente dijeron que debía quedarme callada y simplemente tener fe y no hacer preguntas. En ese momento tiré la toalla con el cristianismo. ¿No puedo hacer preguntas? ¿No puedo obtener respuestas? ¿Qué tipo de religión es esta? Fe ciega no era mi estilo.

Pero tampoco lo era el judaísmo. No todavía.

Por mera coincidencia (también conocida como la voluntad de Dios) me encontré con el judaísmo tradicional a través de Aish HaTorá junto con mi futuro esposo. Lentamente, recorrimos el camino y nos convertimos en religiosos observantes – primero asistiendo a algunos Shabatot y luego avanzando un poco más. Aprendí sobre la increíble belleza del judaísmo. Encontré que para cada pregunta que yo tenía, había una multitud de respuestas en el judaísmo. Sentí que el judaísmo era – ¡trágicamente!– un secreto increíblemente bien guardado. Todo acerca de él sonaba verdadero.

Empecé a conocer y a aprender sobre la religión por la que mis abuelos habían muerto.

Pero aún era una judía de closet.

Yo no quería ser señalada como había sido mi familia, no quería que me miraran desfavorablemente – una judía. ¡Der Juden! No quería ser perseguida de ninguna forma como lo había sido mi familia en Polonia a manos de los

Nazis. Mi madre siempre decía: "Puedes ser un judío por dentro, pero no por fuera". Es simplemente demasiado riesgoso.

Pero el momento llegó, y aunque yo no lo sabía, este año yo estaba a punto de ser empujada fuera de mi closet.

### Adquiriendo Perspectiva

Ahora mi trabajo había entrado en conflicto con Shabat. El cambio a horario de invierno estaba a punto de ocurrir, y ya no me parecía bien la idea de perderme el encendido de velas un viernes por la noche por un compromiso de trabajo.

¿Pero qué pensarán de mí?! ¡No puedo irme temprano solamente porque soy judía! Ahí estaba yo, sintiendo nuevamente que ser judía era malo.

Pero yo sabía que tenía que hacerlo.

Cada uno tiene sus pruebas. Una de las mías es el trabajo. Me obsesiona, le doy muchas vueltas, pienso mucho en él. Mi esposo me dijo con razón, "Tú deberías ser tan temerosa de Dios como eres de tu jefe". Él tenía razón. Tenía que ordenar mis prioridades.

Este último Rosh HaShaná recé para ser capaz de poner el trabajo en perspectiva. Dios respondió mis rezos. Yo sabía que tenía que decirle a mi jefe que soy una judía religiosa y que necesito cumplir las leyes de mi religión.

Pero estaba tan increíblemente incómoda con esta idea. ¿Cómo podía decirle eso a mi jefe? ¿Cómo respondería él? Sentí que mi judaísmo estaba haciendo conflicto con mi trabajo, y sentí que era, una vez más, algo negativo. Pero tenía que ser honesta con lo que era más importante.

Me di cuenta, pensando sobre lo que le iba a decir a mi jefe, que tengo dos razones principales para ser una judía religiosa. Una es porque le da inmenso significado, propósito y belleza a mi vida.

La otra es que finalmente me ayudó a resolver mi problema con el Holocausto. Si puedo practicar judaísmo, el mismo judaísmo que los Nazis querían borrar de esta tierra, entonces las muertes de mis abuelos, y de esos 6 millones de judíos inocentes, no serán en vano. Estoy continuando aquello por lo que ellos murieron. Los Nazis no ganaron. Aquellos inocentes no murieron en vano. El judaísmo sigue vivo, y está siendo llevado - por mí.

Si las personas en los campos de concentración arriesgaron sus vidas para practicar su religión, si judíos hambrientos en campos de concentración renunciaron a la comida para observar Iom Kipur, entonces ciertamente una hora de trabajo el día viernes era un sacrificio que yo podía hacer.

Cuando levanté el teléfono para llamar a mi jefe, le pedí a Dios que pusiera las palabras correctas en mi boca. Comencé a explicar cuidadosamente todo lo que había pensado. Hice una introducción y dije que este era un tema muy difícil para mí, que era muy personal y muy importante, porque – soy judía. Y que era muy incomodo sacar este tema debido a mi historia, porque ser judía nunca ha sido visto como una cosa muy positiva – que mi madre había estado en un campo de concentración solamente porque ella era judía, y que mis abuelos fueron asesinados solamente porque ellos eran judíos. Y entonces estallé en llanto.

Estallé en llanto, por ellos, y también por mí.

Aceptando finalmente quien soy.

Finalmente saliendo del closet.

### Luces Brillantes

La llamada salió de maravilla, y mi jefe fue muy comprensivo. (Supongo que es difícil decirle que no a una mujer llorando al otro lado del teléfono). Y la semana pasada fue un alivio tan grande cuando no sentí la necesidad de esconderme cuando el horario de encendido de velas fue a las 4:36 PM.

Escuché recientemente a un rabino diciendo que las velas de Shabat se relacionan con las velas de Januca. Él dijo que las mujeres encienden dos velas de Shabat (tanto para recordar como para guardar el Shabat) y también es una costumbre encender una vela por cada niño que nace en la familia. Cuando un niño pregunta por qué se enciende una vela por él -dijo el rabino- debemos contestar que la razón es que cada niño, cada persona, trae su luz especial a la familia y al mundo.

Similarmente, encendemos nuestras velas de Januca y enviamos nuestra luz al mundo - mientras denunciamos nuestra asimilación a la sociedad general y proclamamos la re-dedicación a nuestra fe.

Quizás este año mi luz se hizo un poquito más brillante.

\* \* \*

En honor al nacimiento de  
Gavriel Nosson  
y  
Gavriel Jaim ben Moshe Hakohen.



por Emuna Braverman

### *¿Estamos dispuestos a pelear por lo que es correcto?*

Para Shabat tratamos de hacer la jalá perfecta, para los invitados quizás el soufflé perfecto, y para Januca tratamos de hacer por supuesto el latke perfecto. En medio de todos estos preparativos de comida, después de encontrar la menorá más creativa y las velas artesanales especiales, no queremos perder de vista la festividad.

¿Cómo podemos tener una festividad de Januca perfecta?

Todos los comienzos están basados en el entendimiento. Hubo una destacada campaña publicitaria para un centro comercial en California del sur cuyo lema era "No Te Asimiles". Tú tienes tu estilo único y propio; no te veas como una copia exacta de alguien más. En moda, está claro. Para algunos no hay nada más mortificante que encontrar a un conocido con la misma ropa que tú. Mientras que puede ser que tengamos sentimientos encontrados sobre la aplicación de este lema a la ropa, la aplicación al orgullo judío debería ser inequívoca.

Januca es la festividad del orgullo judío; es el momento en que hicimos un compromiso histórico de "no asimilarnos". A pesar del encanto de la sociedad griega, a pesar de la asimilación de muchos de nuestros hermanos y hermanas, los verdaderos héroes fueron aquellos que se mantuvieron aparte. Ellos no fueron seducidos por los incentivos de los griegos; ellos sabían que tenían un tesoro precioso y que no debían renunciar a él...

### Los Rugidos de la Leona

Una de las menos conocidas - aunque no olvidada - heroína de la historia de Januca fue la viuda Yehudit. Percibiendo el peligro en el que se encontraba su pueblo - el peligro físico de los asirios en la puerta, y el peligro espiritual si Jerusalem caía, ella ideó un plan. Su ciudad estaba bajo sitio, sus habitantes al borde de la rendición debido a una falta de agua cuando Yehudit actuó. Piadosa y con recursos, ella pidió una reunión con el general asirio Holofores.

Ella se recomendó a sí misma como consejera en su campaña para derrotar a los judíos. Seducido por su inteligencia, sedado por su belleza, Holofores accedió a su plan. Ella lo invitó a una lujosa cena en donde le sirvió grandes cantidades de queso - para que estuviera sediento, y luego vino - para saciar su sed. Finalmente él cayó en un profundo sueño.

Sin desperdiciar un momento, Yehudit agarró la espada de Holofores, le cortó la cabeza, y regresó con ella

donde los judíos ansiosos. La cabeza cortada fue exhibida en las murallas de la ciudad, aterrizando al ejército asirio quien entró en pánico y se retiró. Los soldados judíos fueron victoriosos y se ofreció un rezo de agradecimiento, con gratitud a Dios y a su justa agente, Yehudit.

A la hora de la verdad, las mujeres tienen el poder de elevarse. Cuando nuestras familias son amenazadas, nos convertimos en madres leonas, rugiendo y atacando a nuestros enemigos. Cuando nuestro pueblo está en riesgo, tenemos el poder de salvarlos. Todo esto, si es que utilizamos nuestro poder sabiamente. Si estamos enfocadas en la meta.

Sin embargo, demasiado frecuentemente, la meta se oscurece. Pestañeamos y la hemos perdido de vista. Tenemos un breve momento de claridad y luego estamos de vuelta en la rutina, las tareas y (¡finalmente!) la hora de dormir. ¿Pero qué le estamos entregando a nuestros hijos? ¿Cuál es nuestro legado perdurable si de lo único que hablamos es de las tareas y las compras? Debemos enseñarles a nuestros hijos cuan afortunados son de ser judíos, debemos enseñarles que es una herencia que no vale la pena cambiar ni por todo el dinero del mundo.

Estados Unidos ha sido un refugio maravilloso para los judíos. Nuestra gratitud no conoce límites. Pero también se define a sí mismo como un "crisol de culturas". La meta es que los bordes se hagan difusos a medida que todas las razas y etnias se transformen en un todo "Americano". Esa no es una meta judía. Nosotros reconocemos la tremenda pérdida que ocurre cuando sacrificamos nuestra singularidad. Nuevamente decimos "No te asimiles".

Como mujeres judías, debemos ejemplificar, debemos vivir este lema.

### Fuerza y Orgullo

Los griegos prohibieron la celebración judía del nuevo mes; menospreciando la relación del hombre con Dios al establecer el tiempo y menospreciando el calendario judío, una perspectiva judía del ciclo anual. Nosotros debemos reclamar el calendario judío. Nuestras vidas son

más profundas si la semana está centrada en Shabat y no en el domingo. Nuestras cenas tienen más sentido si están conectadas con celebraciones judías. Nuestra tradición es defendida y se ve reforzada si es la clara prioridad, y no las festividades seculares que nos rodean.

Januca es un buen lugar para comenzar – pero el mensaje debería afectar todas nuestras actividades durante el año. Nuestros ancestros pelearon largas y sangrientas batallas para preservar su judaísmo. Januca es la celebración de una victoria, no una victoria física – porque la batalla no había terminado aún – sino espiritual. Los judíos en Januca dijeron, "No tenemos miedo de ser diferentes; estamos orgullosos de ser diferentes. Y peharemos hasta la muerte por nuestro privilegio y responsabilidad de seguir siendo diferentes".

Ahora bien, sin ninguna batalla inminente en el horizonte, ¿cómo luchamos hoy en día? La respuesta es muy simple: viviendo una vida que exprese valores judíos. Así como somos únicas por el hecho de ser mujeres, somos aún más apreciadas como mujeres judías. Y tenemos un mensaje que enseñarle al mundo – comenzando por nuestra familia y amigos y expandiéndonos hacia afuera en círculos concéntricos. Podemos vestirnos de una forma que le enseñe al mundo sobre dignidad. Podemos hablar de una forma que le enseñe al mundo sobre consideración. Podemos tratar a otros de una forma que le enseñe al mundo sobre bondad. Podemos educar a nuestros hijos de una forma que le enseñe al mundo sobre moralidad. Y podemos rezar de una forma que le enseñe al mundo sobre Dios.

No tenemos que hacerlo solas. La Torá es la guía para nuestras acciones. Tenemos a la comunidad para reforzar nuestras creencias. Pero deberíamos estar preparadas para hacerlo solas. Deberíamos tener la fuerza y el orgullo de que nada puede interponerse en nuestro camino. Debemos encontrar la batalla que Yehudit hubiese luchado hoy en día – y recurriendo a su legado de fuerza y espíritu – debemos liderar las tropas...

Y mientras estamos haciendo todo esto – mientras estamos convirtiéndonos en grandiosas mujeres judías y utilizando nuestras fuerzas y talentos para impactar a

nuestro mundo, mientras estamos paradas con dignidad y fortaleza interna y nos rehusamos a asimilarnos, podemos también estar en casa – girando el sevivón, entregando Januca gelt, comiendo latkes y enseñando a nuestros hijos, a nuestras familias, a nuestras comunidades, como vivir una vida inspirada, moral y única; una vida que solamente nosotras como individuos, y nosotras como miembros de un pueblo podemos crear.

Extraído de Inspiring Lights, Afikim



por S.B. Unsdorfer

***Aún en este pequeño campamento abandonado en Nieder-Orschel, Dios nos estaba ayudando.***

Extraído del libro The Yellow Star por S.B. Unsdorfer

*Luego de haber sobrevivido los horrores de Auschwitz, Simjá Unsdorfer fue transportado a Nieder-Orschel y fue puesto a trabajar en la producción de alas de aviones para la Luftwaffe alemana. La siguiente historia tomo lugar en este campo.*

Quando escribía el pequeño diario, en el que había puesto todas las fechas hebreas y las festividades, descubrí con gran placer que Januca, la fiesta de las luminarias, la fiesta donde conmemoramos la recaptura del Templo de manos de los griegos con sólo unos cuantos judíos, estaba sólo a unos días. Decidí que debíamos prender una pequeña Menorá aún estando en Nieder-Orschel, y esto ayudaría un poco a restaurar nuestra moral.

Benzi fue el primero en ser consultado porque se había convertido en la persona más responsable y confiable de la cuadra. Hasta los que se sentaban en otras mesas venían donde Benzi para resolver sus problemas, la mayoría de los cuales eran sobre la repartición de las raciones de comida. Benzi no dejaba que hubiera ninguna pelea en nuestra mesa. Él cortaba cada pan en ocho porciones y los repartía indiscriminadamente. Aquel que se quejaba, recibía la porción más pequeña. "Si no estás satisfecho", Benzi gritaba, "ve y únete a otra mesa, donde tienen balanzas y jueces". Nunca nadie se fue de nuestra mesa.

Benzi se entusiasma con mi idea. "Sí, debemos encender una Menorá", dijo. "Eso hará que nos suba la moral y se ilumine la atmósfera. Trabaja en un plan, pero ten cuidado".

Dos problemas tenían que ser resueltos: teníamos que "organizar" el aceite y encontrar un lugar donde no se viera la luz de las velas. No había falta de aceite en la fábrica, ¿pero cómo podríamos hacer para contrabandear, aunque sea algunas gotas, a nuestra barraca a tiempo para el lunes en la noche, 11 de diciembre, la primera noche de Januca?

Nosotros sabíamos, por supuesto, que la ley judía no permitía que arriesgáramos nuestra vida para cumplir con un mandamiento. Pero había un impulso en muchos de nosotros de revelar ese espíritu de sacrificio, que había sido implantado por nuestros ancestros a través del tiempo. Nosotros, que estábamos bajo tanta aflicción, tanto espiritual como física, sentíamos que un poquito de luz de Januca animaría nuestras almas hambrientas y nos inspiraría con esperanza, fe y coraje para poder aguantar el largo y crudo invierno.

Benzi, Grunwald, Stern, Fischhof y yo estábamos en el complot. Decidimos hacer un sorteo. El primer nombre que saliera sería la persona que tendría que robar el aceite; el tercero sería responsable de él y de esconderlo hasta el lunes en la noche; el quinto tendría que encenderlo debajo de su cama. Mi nombre salió en quinto lugar.

Grunwald, a quien le tocaba "organizar" el aceite, lo hizo magníficamente. Él convenció al odiado Meister Meyer que su máquina trabajaría mejor si le pusiera aceite todas las mañanas, y que la mejor manera de hacerlo era guardar en la caja de herramientas una pequeña lata de aceite. Meister Meyer aceptó, entonces ya no había problema de esconder el aceite.

El lunes en la noche después de Appell, todos los demás se sentaron para recibir la esperada porción de sopa caliente sin sabor, mientras yo estaba ocupado debajo de mi cama preparando mi Menorá. Puse el aceite en una lata vacía de lustrador zapatos, tome unos cuantos hilos de mi manta delgada e hice una mecha. Cuando todo estaba listo, fui apresuradamente a la mesa para comer mi cena antes de invitar a todos nuestros amigos a la Ceremonia de Encendido de la Menorá. De repente, mientras tomaba mi sopa, recordé que se nos habían olvidado los fósforos. Se lo susurre a Benzi. "Todo deben dejar un poco de sopa", Benzi ordenó a la mesa llena de hombres hambrientos, y les explicó porqué. En menos de cinco minutos, cinco porciones de sopa fueron intercambiadas por un cigarrillo en el cuarto de al lado. El cigarrillo le fue "ofrecido" al chef, Josef, por prestarnos una caja de fósforos sin hacer preguntas.

Y así, apenas la cena se había terminado hice tres bendiciones tradicionales, y una pequeña luz de Januca brillaba lentamente debajo mi cama. No solo mis amigos estaban con nosotros, sino muchos otros hombres del cuarto se nos unieron para murmurar las canciones tradicionales de Januca. Estas canciones nos transportaron al pasado. Como si estuviéramos mirando en una pantalla, vimos nuestras casas, nuestros padres, hermanos, hermanas, esposas, e hijos reunidos alrededor de los hermosos candelabros de plata, cantando Maoz Tzur. Esa pequeña luz debajo mi cama hizo arder nuestros corazones. Lágrimas corrían por nuestros cachetes demacrados. En este momento, cada uno de los presos en el cuarto estaba sentado silenciosamente en su cama, o cerca de la mía, meditando profundamente. Por un momento, no importaba nada más. Todos estábamos celebrando la primera noche de Januca como lo habíamos hecho todos los años anteriores antes de que nos capturarán y torturarán. Éramos un grupo de gente

judía cumpliendo con nuestras obligaciones religiosas, y soñando con una casa y los años de antaño.

¡Pero, ay de nosotros! Nuestro sueño había terminado demasiado rápido. El rugido de "Achtung" nos trajo la mente devuelta a la realidad, y nuestras piernas quedaron tiesas. "El Perro"- ese flaco y pequeño Unterschaarfuehrer- estaba parado silenciosamente en la puerta, como siempre lo hacía en sus visitas sorpresas, mirando ansiosamente tratando de encontrar una excusa, aunque sea la más mínima, para usar su látigo. De repente huele y grita con toda su fuerza "¡Hier stinkts ja von Oehl!" ("¡Aquí apesta a aceite!").

Mi corazón dejó de palpar por algunos segundos, a la vez que miraba la pequeña luz de Januca que se desvanecía, mientras "El Perro" y sus secuaces empezaron a caminar por las camas en busca del aceite ardiendo.

El Unterschaarfuehrer silenciosamente empezó su búsqueda. Yo no me atrevía a agacharme o a pisar la luz con mi zapato por miedo de que se dieran cuenta de mi movimiento y se arrojaran hacia mí. Yo miraba las caras pálidas alrededor mío, y así también hizo "El Perro". En menos de un minuto o dos llegaría a mi fila. Nada podía salvarnos...pero de pronto...

De pronto se escucho el estruendo de las sirenas, sonando a todo volumen, haciendo que "El Perro" se detuviera y segundos después se apagaron todas las luces del campamento. "¡Fliegeralarm!" "¡Fliegeralarm!", resonaba por todo el campamento. Como un relámpago apague la luz con mi zapato y siguiendo las órdenes del campamento, todos corrimos al aire libre, empujando a "El Perro" despectivamente a un lado. "Haremos investigaciones... Haremos investigaciones", gritaba por encima del ruido que hacían los prisioneros apresurados por llegar a su grupo para tomar lista. Pero yo no me preocupé. Con deleite tomé mi pequeña Menorá y corrí con ella. Esto era una señal, el milagro de Januca, el reconocimiento de nuestra lucha contra la tentación de nuestra aflicción. Dios nos había ayudado, aún en este pequeño campamento abandonado en Nieder-Orschel.

Afuera, en la noche fría, bajo el cielo sin estrellas, con el zumbido fuerte del bombardeo sobre nuestras cabezas, seguí murmurando las bendiciones tradicionales al Dios que no cesaba de hacer milagros para su gente en los tiempos de antes y en nuestros tiempo. El bombardeo parecía estar esparciendo estas palabras en nombre del Ejército de los Cielos.

***¡Feliz Januca!***

